

Con Vosotros

Semanario de la Iglesia en Ciudad Real

Año XXXVII – n.º 1980 – D.L.: CR-91/1988 | Domingo, 18 de octubre de 2020

Aquí estoy, envíame

DAMIÁN DÍAZ ORTIZ, DELEGADO DIOCESANO DE MISIONES

Estamos teniendo en estos últimos tiempos oportunidad de apreciar, alabar, agradecer e incluso aplaudir a tantas personas que se están entregando, a veces a riesgo de su salud y la de los suyos, por el bien de los demás: sanitarios, cuerpos de seguridad, profesores, transportistas, voluntarios... están haciendo posible nuestro bienestar social y cuidado material.

Menos apreciados y aplaudidos, quizá porque menos visibles, son aquellos otros, muchos también, que se están esforzando y arriesgando por transmitir esperanza, consuelo y paz, por el bienestar espiritual de quienes, a causa de la enfermedad, del cansancio, la muerte de un ser querido, o de la pérdida de los medios de vida necesarios, tienen el riesgo de perder el sentido de la vida.

Algunos nos preguntamos: ¿por qué hacen eso? ¿Simplemente es un medio de ganarse la vida? ¿De dónde les viene la pasión y la fuerza para arriesgar su propia vida en el servicio a los demás? Y reconocemos que todos ellos han recibido una llamada, que lo suyo es una «vocación».

La jornada del Domund pone ante nuestros ojos y nuestros corazones cada año a aquellos que han dejado su familia, tierra, cultura y bienestar, y están arriesgando y gastando su vida en favor de los más pequeños y desfavorecidos de la tierra: los misioneros.

Ellos tienen una razón, y una fuerza para salir y entregarse: han escuchado una llamada: «¿A quién enviaré, quién irá por mí?» Y han respondido, como Isaías: «Aquí estoy, envíame» (Is 6, 8 - 9). Con ellos, va también nuestra fe, la que recibimos y sentimos la alegría de compartir. Con ellos va también nuestro deseo de ver cumplido el Reino de Dios, el reino de la paz, la justicia, la verdad, el amor...

- 18 DE OCTUBRE DE 2020 -

DOMUND

Aquí estoy, envíame

#DOMUND
Colabora en www.omp.es

OBRAS MISIONALES PONTIFICIAS

A través de ellos, debe llegar a aquellos hermanos nuestra ayuda solidaria, para que también «tengan vida, y la tengan en abundancia» (Jn 10,10).

Que la justa preocupación por las necesidades cercanas no frene nuestra generosidad y nuestro amor universal.

Transferencia

Obras Misionales Pontificias
ES32 0049 5117 2821 1009 4950

Con el código: 00500

¡Gracias!

domund.es Información en el 915 900 041



La 2 emitió la misa desde la iglesia de San Ignacio de Ciudad Real



La 2 emitió la Santa Misa el pasado 4 de octubre desde la iglesia de San Ignacio en Ciudad Real.

Presidida por el obispo, don Gerardo Melgar, la emisión logró un 10,6 % de cuota, siendo la emisión más vista ese día en la cadena.

La razón de la emisión fue el setenta y cinco aniversario de la fundación de la Hermandad de Las Palmas en la capital. Estaba programada para meses antes, algo que no pudo llevarse a cabo por problemas técnicos.

Antonio Algora continúa grave con cuidados intensivos

Al cierre de esta edición (9 de octubre) Antonio Algora, obispo emérito de Ciudad Real, continúa en estado muy grave en el Hospital de La Paz de Madrid.

El equipo médico sigue pendiente de la respuesta al tratamiento de don Antonio, que ingresó en el hospital el pasado 20 de septiembre con una neumonía bilateral provocada por la COVID-19. En la madrugada del día 22 sufrió un empeoramiento que motivó los tratamientos críticos. Desde entonces, la evolución es lenta.



Desde la Diócesis de Ciudad Real continuamos pidiendo la oración y la ofrenda de la eucaristía para que el Señor dé fuerzas al obispo emérito.



El pasado 4 de octubre el sacerdote Francisco Javier García de León Sánchez tomó posesión en la Unidad de Acción Pastoral de San Juan Bautista de la Concepción, en una celebración que presidió nuestro obispo don Gerardo Melgar. La unidad pastoral reúne las parroquias de San Juan Bautista de la Concepción de La Solana, la parroquia del Santo Cristo del Valle de San Carlos del Valle y la parroquia de Nuestra Señora del Carmen de Pozo de la Serna.

Falleció el sacerdote José Antonio Martín de la Sierra



El pasado 8 de octubre falleció en el hospital de Ciudad Real el sacerdote José Antonio Martín de la Sierra López de la Franca, a los 68 años de edad.

José Antonio Martín de la Sierra nació en Daimiel en 1952 e ingresó en el Seminario Diocesano de Ciudad Real en 1964, ordenándose como presbítero en la capital en el año 1976.

Su primer destino pastoral fue en Santa Cruz de Mudela, como coadjutor, donde desempeñó su labor entre 1976 y 1982, cuando marchó como cura ecónomo a la parroquia de Villamayor de Calatrava, encargándose también de Tirteafuera hasta 1987, con nombramiento de párroco desde el año 1984. Entre 1987 y 1991 fue párroco de San Juan Bautista de La Solana, marchando como capellán al hospital de Valdepeñas, donde estuvo tan solo un año.

En 1992 se le nombró vicario parroquial de Calzada de Calatrava, hasta el año 2001, encargándose además con el mismo nombramiento de las parroquias de La Alameda y Belvís y de Villanueva de San Carlos. En el año 2001 se cambió el nombramiento al de párroco *in solidum* como moderador en Calzada, hasta el año 2004, cuando queda como párroco de la misma población y administrador parroquial de Villanueva de San Carlos y La Alameda y Belvís. En 2007 marcha a Ciudad Real como vicario parroquial de Santo Tomás de Villanueva. En 2011 fue nombrado párroco de Los Cortijos de Arriba y Los Cortijos de Abajo, además de ser administrador parroquial de Los Ballesteros. En los últimos años vivió en la residencia de Miguelturna.

La misa exequial fue el 9 de octubre, presidida por el obispo en la parroquia de Santa María La Mayor de Daimiel.

Carta de nuestro Obispo

«Aquí estoy, envíame»

La celebración de la Jornada del Domund, que es fundamentalmente una jornada de oración por la causa misionera, y por todos los misioneros que desde su corazón generoso le han dicho al Señor la frase que constituye el lema del Domund de este año: *Aquí estoy, envíame*.

La Jornada del Domund nos recuerda todos los años a los cristianos la implicación que debemos tener todos nosotros en la misión de la Iglesia, que no es otra que aquella que Cristo confiere a los apóstoles al decirles: «Id por el mundo entero y predicad el evangelio» (Mt 28, 19).

Esto es lo que hacen los misioneros en tierra de misión: responder a este envío del Señor; y, dejando familia, casa, patria y todo lo que compone su vida a nivel humano, decantarse por un único y más importante objetivo para toda su vida: seguir a Cristo en una total entrega, desprendimiento y disponibilidad, desde una entrega total y absoluta a los más pobres y necesitados.

En estos momentos de pandemia, la Iglesia se sitúa en primera línea

En estos momentos de pandemia, la Iglesia se sitúa en primera línea en la lucha contra la COVID-19 en los países de misión, donde reina la pobreza y la necesidad

en la lucha contra la COVID-19 en los países de misión, donde reina la pobreza y la necesidad. Si en situaciones normales los países de misión encuentran dificultades para que les llegue el mensaje salvador de Cristo, en este tiempo especial de pandemia mucho más.

Esta realidad hace que la pregunta que Dios dirige a Isaías en el ca-

pítulo 6, versículos 7 al 8, defina el lema de la Jornada del Domund de este año: ¿A quién enviaré? Una pregunta de parte de Dios que pide una respuesta. Es la respuesta generosa y convencida de Isaías que le responde con las palabras que constituyen el lema del Domund de este año: *Aquí estoy, envíame*.

Esta es la respuesta que debemos dar todos los cristianos: «Aquí estoy,

Para que ellos lleven adelante la misión que tienen encomendada y los proyectos que ella requiere, ofrecemos la oración, nuestra aportación económica

envíame». Porque no solo la tienen que dar los misioneros y los que están dispuestos a ir a tierras de misión. No tenemos que olvidar a santa Teresita de Lisieux, que no fue nunca a tierras de misión y, sin embargo, es la patrona de las misiones. Nosotros estamos respondiendo también a esa

pregunta del Señor con nuestra respuesta personal a través de nuestra oración, de nuestra reflexión y de nuestra ayuda solidaria con nuestras limosnas materiales para esta causa y este fin.

Todos podemos decirle al Señor: Aquí estoy, envíame; rezando por las misiones y los misioneros y poniendo al servicio de las misiones esos medios

que todos tenemos y podemos ofrecer por las misiones.

La jornada del Domund es siempre una jornada de compromiso con las misiones y con los misioneros que, dejándolo todo: casa, padres, familia, patria, etc., han ido a esas tie-

rras de misión a anunciar el mensaje salvador de Cristo.

Para que ellos lleven adelante la misión que tienen encomendada y los proyectos que ella requiere, ofrecemos la oración, nuestra aportación económica y todo cuanto hacemos para mentalizarnos nosotros y ayudar a otros a que se mentalicen de la necesidad de ayuda a quienes lo están entregando todo en favor de los más pobres y necesitados, para que el mensaje Salvador de Cristo llegue a todos los hombres, como el mismo Cristo encomendó a la Iglesia entera, a todos y cada uno de los que la componemos.

Son muchas las personas que, a través de los siglos, han escuchado la llamada del Señor y, dejándolo todo, lo han seguido y han estado dispuestos a hacerlo. También en nuestra diócesis sigue habiendo personas que responden con generosidad y entrega a la llamada del Señor y están dispuestos a abandonar toda su vida cómoda y segura para ir a tie-



[Continúa en la página siguiente]

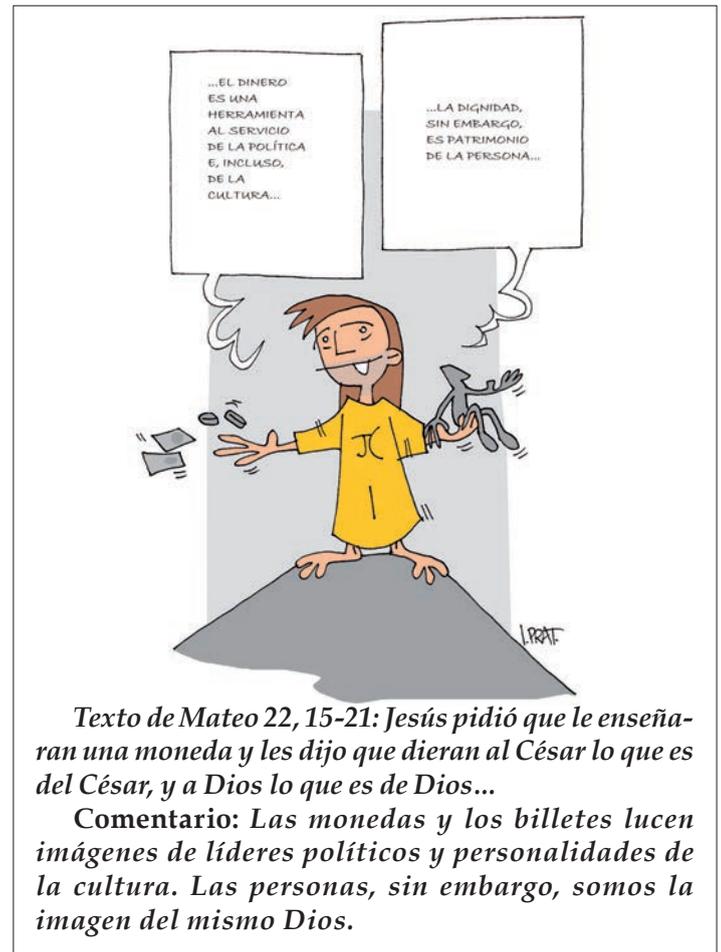
rras de misión a dar a conocer a Cristo y su mensaje a todos.

Este año, un sacerdote diocesano, don Ángel Almanza Rodríguez, que ya había sido misionero durante trece años y ha trabajado pastoralmente en nuestra diócesis, a la que pertenece antes y después de este periodo de misionero, está dispuesto a volver de nuevo a tierra de misión para anunciar allí el evangelio entre los más pobres.

Tanto él como los demás necesitan de nuestra oración, de nuestro apoyo económico y de todo cuanto podamos hacer por ellos para que puedan sacar adelante los proyectos misioneros que crean necesarios poner en marcha, en favor de aquella gente empobrecida y necesitada.

Sintámonos, pues, llamados y comprometidos todos a colaborar con nuestra oración y nuestros medios materiales, nuestras limosnas, para que siga siendo una realidad que el mensaje salvador de Cristo llegue a todos los hombres y mujeres del mundo entero.

+ Gerardo Juelga
Obispo de C. Real



Para la celebración *Por Prado Fernández, misionera comboniana*

Domingo XXIX del Tiempo Ordinario (ciclo A)

Moniciones

- **ENTRADA.** Celebramos el Domund. Es un día para agradecer a Dios el don de la fe en Jesús y su evangelio y, al mismo tiempo, para abrir los ojos a otras realidades en las que este anuncio es aún débil.
- **1.ª LECTURA (Is 45, 1-4 - 6).** Ciro, un rey persa, no conoce al Dios del pueblo de Israel, pero este lo llama para liberar a su pueblo del exilio. Dios realiza acciones importantes incluso con gente que no conoce a Dios o que está fuera de la Iglesia.
- **2.ª LECTURA (1Tes 1, 1 - 5b).** Pablo manifiesta su satisfacción y acción de gracias porque la comunidad progresa en el estilo del evangelio, el estilo de la fe y de la caridad.
- **EVANGELIO (Mt 22, 15 - 21).** Los fariseos saben que Jesús es un hombre bueno, sincero y que enseña el camino de Dios. Sin embargo, quieren ponerlo a prueba. A veces vivimos como los fariseos, vemos el bien en los demás, pero la envidia nos empuja al descrédito, al acoso, a la descalificación de otros.
- **DESPEDIDA.** Que la celebración de este día lleve nuestros corazones hacia otros lugares donde los misioneros viven el día a día al servicio del evangelio. Que seamos misioneros allá donde estemos.

Oración de los fieles

- S. Rezamos juntos a nuestro Padre Dios.
- Por la Iglesia: para que sea capaz de abrirse a la riqueza de otros pueblos y de otras culturas a los que anunciar el evangelio de Jesús con sencillez y alegría. Roguemos al Señor.
 - Por los gobernantes: que su trabajo se viva como un servicio a la comunidad. Roguemos al Señor.
 - Por los que no han oído aún pronunciar el nombre de Jesús: para que descubran la alegría del evangelio en sus vidas. Roguemos al Señor.
 - Por los misioneros: para que sus vidas sean testimonio del amor de Dios por los más necesitados. Roguemos al Señor.
 - Por aquellos que evitan comprometerse en el anuncio del evangelio: para que se dejen guiar por el Espíritu y trabajen por una Iglesia en salida. Roguemos al Señor.
- S. Te lo pedimos por Jesucristo, nuestro Señor.

Cantos

Entrada: Oh, Señor, envía tu Espíritu (CLN/252) **Salmo R.:** Aclamad la gloria y el poder del Señor (LS) **Ofrendas:** Bendito seas, Señor (CLN/H6) **Comunión:** Pescador de hombres (CLN/407) **Despedida:** Ave María (CLN/333)

Salterio y Lecturas bíblicas para la semana

I Semana del Salterio. **Lunes** Ef 2, 1 - 10 • Lc 12, 13 - 21 **Martes** Ef 2, 12 - 22 • Lc 12, 35 - 38 **Miércoles** Ef 3, 2 - 12 • Lc 12, 39 - 48 **Jueves** Ef 3, 14 - 21 • Lc 12, 49 - 53 **Viernes** Ef 4, 1 - 6 • Lc 12, 54 - 59 **Sábado** Ef 4, 7 - 16 • Lc 13, 1 - 9